

**Yansi Pérez**

**Sobre Roque Dalton: La radicalización de las vanguardias de Luis Alvarenga**

Carleton College, EE.UU.

[yperez@carleton.edu](mailto:yperez@carleton.edu)

Ha habido un cambio notable, y también sintomático, en la bibliografía crítica sobre la obra de Roque Dalton en los últimos veinte años. Inmediatamente después de su muerte así como durante los años 80, la obra de Dalton se leyó desde un prisma altamente ideologizado y se privilegió mucho la lectura marxista emancipadora y utópica de su obra. A pesar de varios esfuerzos durante los años 80 de leer a Dalton desde su complejidad política y estética, la voz que predomina es la que lo representa como el poeta guerrillero mártir. Se leía la obra del autor desde el drama de su vida y se privilegiaba el momento de su trágica muerte a manos de sus compañeros de armas, sin entrar en un análisis crítico de esta muerte y de la compleja relación que había entre su vida y su obra. No podemos olvidar la comparación que utilizó Elena Poniatowska para referirse a él: “Como San Tarcisio, estaba destinado a ser lapidado” (7) en su prólogo a *Un libro levemente odioso*. A partir de la época de posguerra en El Salvador, ha habido varios intentos importantes de revalorizar su obra tomando en cuenta el vasto proyecto cultural detrás de ella, y haciendo una lectura crítica de su gran aporte a la vanguardia estética y política en la cultura salvadoreña. El reto que nos plantea el crítico Rafael Lara Martínez en su antología de la obra daltoniana, *En la humedad del secreto*, de alejarnos del apologismo póstumo se está llevando a cabo; *Roque Dalton: La radicalización de las vanguardias* de Luis Alvarenga es uno de los últimos aportes a la creciente crítica sobre la obra del autor que intenta distanciarse de una lectura apologética de la misma.

En su introducción a “La obra de arte en la era de la reproducción mecánica” Walter Benjamin abogaba por la necesidad de deshacerse del vocabulario heredado de la concepción tradicional del arte, “creatividad y genialidad, misterio y valor de eternidad” (*Obras* 51), debido a que una fácil e irresponsable utilización de los mismos había pavimentado el suelo sobre el que marchó el nazismo. En estas mismas páginas, Benjamin postulaba la necesidad de crear conceptos para pensar la obra de arte que resultaran “por ser completamente inutilizables para los fines propios del fascismo” (51). Lo que proponía Benjamin, en el fondo, era reinventar la relación que la vanguardia artística había tenido, hasta ese momento, con la vanguardia y el imaginario político: había que politizar la estética para poder desestetizar la política. Se podría decir, sin exagerar demasiado, que este mismo presupuesto es el que guía la lectura de la obra de Dalton que propone Luis Alvarenga pero adaptado, por supuesto, a la realidad política y artística latinoamericana y salvadoreña de los años sesenta, setenta y ochenta.

En la primera parte de su libro, “Las vanguardias estéticas como crítica de la modernidad capitalista”, mucho más breve que la segunda, Alvarenga estudia de un modo exhaustivo y cuidadoso la crítica de las vanguardias a la institución del arte pero a la vez logra situar este debate dentro del espacio cultural salvadoreño, especialmente con relación a la creación de instituciones culturales por regímenes autoritarios en las décadas de los años 50 y 60 del siglo pasado. Es en este contexto específico donde surge el proyecto estético de la Generación Comprometida y en particular la obra de Roque Dalton. La reconstrucción que hace Alvarenga de este momento es una contribución importante porque vía las diferentes posiciones de varios miembros de la Generación Comprometida, Alvarenga nos explica las diferentes posturas dentro del debate sobre las vanguardias correspondientes a Lukács, Brecht, Adorno y posteriormente Sartre. Luego de presentarnos las diferentes posturas de los miembros de este grupo de escritores, Alvarenga también nos explica la radicalización del proyecto vanguardista que propone Dalton:

[E]n el escritor salvadoreño hay un proceso de radicalización de los objetivos de la vanguardia estética, que van desde una crítica inicial a la “autonomía absoluta” del arte hacia una superación de ésta para desembocar en una concepción integral de la revolución (45).

La segunda parte del libro que lleva como título “Dalton y la radicalización de las vanguardias” es mucho más extensa y está organizada en tres capítulos. Alvarenga entiende la radicalización de las vanguardias en Dalton siguiendo la periodización de su poesía que propone Luis Melgar Brizuela. El mayor nivel de experimentación poética se sitúa hacia el final de la trayectoria del poeta y, por ende, Alvarenga lo lee como un gesto de total radicalización que llega al punto de ser en sus últimos libros una fusión casi total entre la palabra poética y el gesto político. En este capítulo, Alvarenga reconstruye la posición política del primer Dalton a partir de varias contribuciones que este hizo a la prensa salvadoreña, donde elucida su posición vanguardista polemizando con figuras como Antonio Gamero o defendiendo posturas que considera éticas y propias del escritor comprometido como en el caso de Rómulo Gallegos o Pedro Geoffroy Rivas. Esta labor de reconstrucción de ensayos periodísticos del primer Dalton y de las polémicas en las cuales participó es un aspecto que no se ha trabajado mucho y que aporta un importante avance en la crítica daltoniana. En este mismo capítulo, Alvarenga hace una inteligente lectura de la monografía que escribe Dalton sobre César Vallejo. Alvarenga escribe allí, siguiendo al pie de la letra a Walter Benjamin, que lo que Dalton propone no es la estetización de la política sino la politización del arte. A partir de este presupuesto, trata de demostrar cómo Dalton pretende lograr esta postura vía sus ensayos “Poesía y militancia en América Latina” y su monografía sobre Vallejo. Para Dalton, Vallejo es uno de los grandes representantes de la politización del arte ya que, como demuestra Alvarenga, Dalton ve en la poesía vallejana una conducta moral para el poeta. En la obra del escritor peruano Dalton reconoce una forma de vida. Sin embargo, esta recuperación de la figura del poeta peruano vía el *pathos* y la autenticidad de su vida, la total fusión entre vida y arte, a pesar de ser fiel a la propia lectura de Dalton, se adecúa poco a la crítica que hace Benjamin, y aquí hablamos del Benjamin de “La obra de arte en la era de la reproducción mecánica”, que cuestiona la concepción tradicional del arte donde el aura que rodeaba a la figura del artista era uno de sus presupuestos centrales. Hubiera sido aquí más útil contraponer la visión del primer Dalton y del último Benjamin para lograr entender mejor las limitaciones y las virtudes de sus posiciones respectivas.

El concepto de una poesía “sin aura” será mucho más útil para leer momentos posteriores de la obra de Dalton como demuestra el propio Alvarenga. Tal vez sería más productivo oponer la jerga de la autenticidad, para decirlo con las palabras de Adorno, a la jerga de la reproducción mecánica.

El capítulo II de esta segunda parte se titula “La ruptura con las vanguardias tradicionales”. En la introducción a este capítulo, Alvarenga plantea que la ruptura de Dalton con las vanguardias tradicionales ocurre después de su residencia en Praga y se puede atestiguar tanto en su poemario *Taberna y otros lugares* como en sus artículos en la *Revista Internacional* (órgano divulgativo de la III Internacional) donde sirvió como corresponsal. A partir de su lectura del poemario *Taberna y otros lugares* Alvarenga propone dos figuras para acercarse a la poesía de Dalton: la desaurización del poema y el poema-problema. El poema pierde su aura y se convierte en problema al disolverse la voz poética del autor en una miríada de personajes y al sustituir la noción de obra entendida como una totalidad orgánica por el collage donde se enfatiza el carácter material y heterogéneo de los fragmentos. La obra se hace con materiales extraños a ella misma y ajenos entre sí. El poema se convierte en una cámara de ecos. Para estudiar este carácter heteroglósico y polifónico del poema, Alvarenga recupera el concepto benjaminiano de constelación y la noción de distanciamiento brechtiano. A pesar de estar de acuerdo en que ambas nociones son relevantes para el estudio de Dalton (aunque en diferentes momentos de su carrera), creo que resulta muy difícil recurrir a ambas de modo simultáneo para estudiarlo, debido a la densidad de dichas nociones y la centralidad que tienen en el pensamiento de sus autores. La última parte de este capítulo termina con la lectura de *Historias prohibidas del Pulgarcito* desde el concepto benjaminiano de *mónadas*. Alvarenga escribe: “A través de sus fragmentos monadológicos puede verse el conjunto histórico-cultural que está criticando el autor” (223). Así termina su estudio del poema-problema en la obra de Dalton y el recorrido que explica su ruptura con las vanguardias estéticas tradicionales.

En el capítulo III de su libro Luis Alvarenga regresa al tema que es el eje del mismo y que tiene una clara inspiración benjaminiana: pensar la obra de arte fuera de las categorías heredadas

de la estética tradicional ya que estas han sido apropiadas por el movimiento emblemático del pensamiento reaccionario en el siglo XX, el fascismo. Alvarenga define el tema de este capítulo en los siguientes términos:

[L]a estética como arma de la revolución, sí, pero también la revolución como una experiencia estética, entendiendo que tanto la teoría y praxis revolucionarias como la poesía se han visto enfrentadas al rostro negativo de la modernidad capitalista (254).

El reto, entonces, queda claro. ¿Es posible pensar la revolución como una experiencia estética sin que esto suponga entrar por la puerta de atrás al gran peligro sobre el que nos alerta Benjamin, la estetización de lo político? Alvarenga está convencido de ello ya que cree que tanto la poesía realmente de vanguardia como la revolución conllevan una reacción a la alienación que impone el capitalismo moderno. La posición de Benjamin, al respecto, es mucho más compleja, más dialéctica. Para Benjamin la pérdida del carácter cultural, aurático, de la obra de arte la colocaba en una estrecha relación con la mercancía. Por eso, al perder su valor único, irrepetible, inmediato, auténtico, se acerca en más de un sentido a las mercancías y a su modo de circulación. Es desde esta peligrosa cercanía donde hay que reinventar la politización del arte. Insisto en estos detalles de la teoría benjaminiana porque creo que Alvarenga, al tratar de subrayar las afinidades entre Dalton y Benjamin, obvia sus clarísimas diferencias. De mucho más interés, en mi opinión, resulta la tentativa de pensar el momento poético del acto revolucionario a partir de la categoría de el “tiempo-ahora” del Benjamin de los *Pasajes*. En este sentido resulta muy reveladora su lectura de *Un libro rojo para Lenin* como “lectura leninista de Lenin desde el tiempo-ahora” (281). Esto supone, como bien lo entiende Alvarenga, salvarse del momento dogmático del marxismo y centrarse en su momento más utópico. Colocarse en el momento en el que se derroca a un sistema, o se aspira a hacerlo, en el momento antes de la toma de poder. Además, aquí Alvarenga no sólo se limita a señalar las afinidades entre Benjamin y Dalton sino que, como le he estado pidiendo a través de toda esta reseña, señala las diferencias entre ambos pensadores que son también muy importantes. Ante la utópica idea de Benjamin de construir un libro sin autor,

sólo hecho de las citas y los comentarios de otro, donde la materialidad de los textos recogidos sustituiría a la visión del autor, Dalton hace, como bien explica Luis Alvarenga, “una crítica a las pretensiones benjaminianas en *El libro de los Pasajes*” (284). Y más adelante enfatiza el sentido de su idea al afirmar: “Es imposible eliminar la voz del autor, el comentario personal que está presente en el mero hecho de *elegir* las citas y los fragmentos discursivos. Mostrar es ya decir.” (284).

Este último fragmento del capítulo III de *Roque Dalton: La radicalización de las vanguardias* me deja esperanzada. Probablemente, en su próximo proyecto, Alvarenga no sólo logre, como hace aquí, una lectura muy original y novedosa del autor en el que se centra sino que también ponga a nuestros autores, como Roque Dalton, a hablar de tú a tú con los grandes pensadores de la tradición.

Alvarenga, Luis. *Roque Dalton: La radicalización de las vanguardias*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011. 342 pp.

### **Obras citadas**

Benjamin, Walter. *Obras*. Libro 1. Vol. 2. Madrid: Abada Editores, 2008.

Dalton, Roque. *Un libro levemente odioso*. San Salvador: UCA Editores, 2004.